

## PRÓLOGO

Desde la cueva de La Peña de San Román de Candamo hasta El Pindal hay en Asturias una cuarentena de cuevas y abrigos con arte rupestre paleolítico, al que podríamos denominar con propiedad como ibero-francés, pues aparece en Portugal, atraviesa el solar hispano desde Gibraltar hasta las orillas del mar Cantábrico y se extiende por la mitad centro meridional de Francia. Son muy pocas las estaciones italianas y se cuentan con los dedos de una mano las estaciones que aparecen más al N o al E. Para concretar y situándonos en la inmensidad euroasiática, el 93,5% de los emplazamientos de este primer gran arte de la humanidad está en Iberia y en Francia, con proporciones casi equiparadas.

Cronológica, técnica, compositiva y temáticamente el arte rupestre de Asturias no difiere de este primer gran arte de la humanidad. A lo largo de los milenios que duró no faltaron cambios temáticos, pero no parece que la unidad conceptual de base variara perceptiblemente.

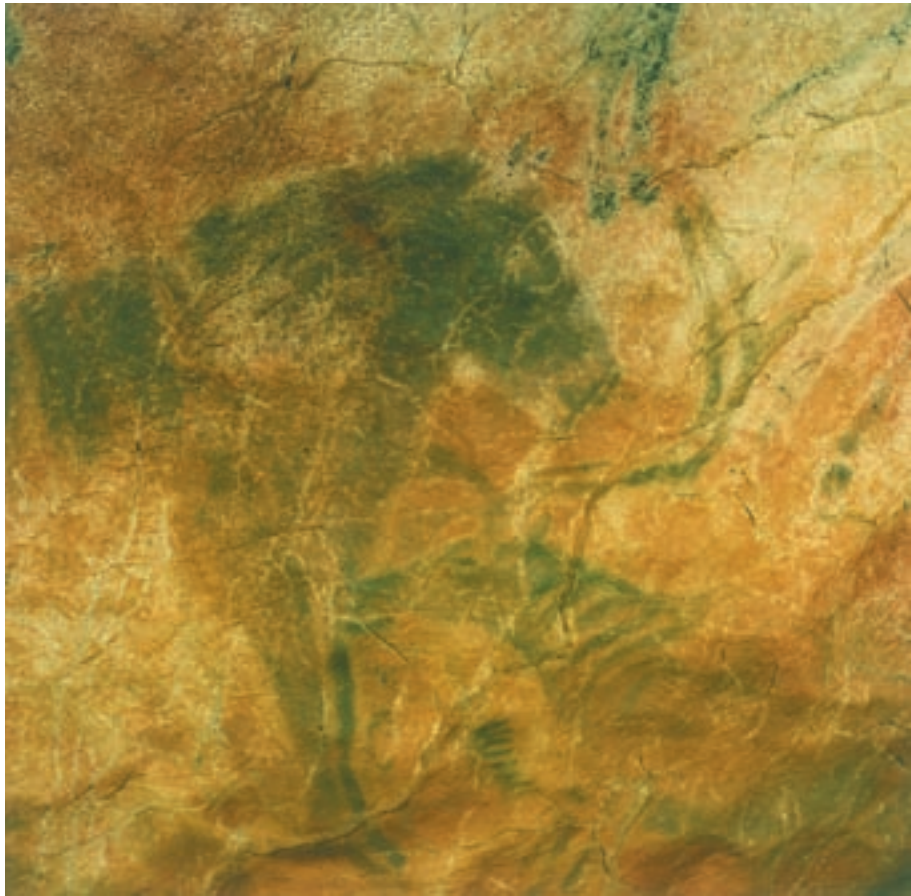
El arte rupestre paleolítico en Asturias se concentra en la costa, en las cuencas medias del Nalón y cuencas medias del Sella, Cares, Deva y otros, siempre en altitudes medio-bajas. Cautos con la datación por el estilo, podríamos dividirlo en un arte antiguo hasta el Magdaleniense inferior incluido (queda mucho por desbrozar dentro de él) y otro del pleno Magdaleniense. Existen manifestaciones muy antiguas en La Viña, Llonín, Tito Bustillo, Candamo (cuyo problema de datación sigue sin resolver) y otras cuevas, pero no hay en Iberia un arte tan grande, a todos los efectos, como el de Chauvet o el de Cussac en Francia. Incluso dentro del territorio asturiano se notan algunas diferencias; así, sea por defectos de prospección, los magníficos zoomorfos grabados a la luz del día del Nalón y sus afluentes siguen sin aparecer en el ala oriental asturiana, cuando están suficientemente bien representados en Cantabria; igualmente, una peculiaridad tan cántabra como la técnica del tamponado o puntillado apenas sí puede encontrarse en alguna escasa figura de Tito Bustillo, con claridad, aunque muy mal conservada, en Cordoveganes, y en varias figuras de Llonín, mientras que esta técnica está profusamente representada en cuevas cántabras. Particularidades locales que no enmascaran trazos unificadores como el de la técnica del grabado múltiple y estriados, con

versiones rupestres y muebles, presentes en Asturias y Cantabria, y cuya mejor versión rupestre está en Llonín. U otros lazos de unión establecidos por figuras pintadas y grabadas en varias estaciones asturianas y cántabras como Santo Adriano, El Castillo, Candamo, La Pasiega, etc. El arte plenamente magdaleniense es más académico, repetitivo y convencional, lejos del juego expresionista de la línea y la mancha de color de periodos anteriores.

En 1991, la Administración asturiana reunió en Colombres una mesa redonda hispano-francesa titulada *La Protección y Conservación del Arte Rupestre Paleolítico*, que fue publicada por los Servicios del Principado en 1993. Prologar una guía sobre este arte crea sentimientos contrapuestos. Por un lado, está la obligación de dar a conocer y, por otro el imperativo de conservar. Si una lección hemos aprendido desde el descubrimiento de este arte en 1879 es que llegó a nosotros refugiado en la quietud y la oscuridad. Cualquiera de sus manifestaciones, pero particularmente las sitas en la oscuridad de las cuevas, han sufrido en más o en menos la intervención humana; incluso trágicamente, como hoy ocurre con Lascaux original, no su copia.

Entre sus conclusiones, a modo de “carta de Colombres”, se decía (p. 187) que: “*El examen del contenido artístico, cronológico y estilístico de aquellas (cuevas) que estaban abiertas al público es suficiente para satisfacer la demanda social*”.

¿Qué queda de aquel espíritu de Colombres? No existe ningún acta del estado sanitario de las cuevas abiertas al público, salvo, que sepamos, el referido a las cuevas de Candamo, El Buxu, Tito Bustillo, Pindal y La Loja, entregado en la Consejería de Cultura en la lejana fecha de 2002. En ella se reexaminaban los resultados los de trabajos de años anteriores y se hacían propuestas. Años después, se instalaron luminarias fijas en Tito Bustillo (que previamente eran móviles para controlar al denominado “mal verde”) y en Candamo, de donde imperativamente se habían retirado. Las temporadas de apertura se han ampliado por encima de las recomendaciones técnicas y se ha propuesto la apertura de espacios restringidos, alguno tan angosto y delicado como la Galería de los caballos de Tito Bustillo, por mucho que sean pocos los visitantes por turno. No existe ninguna red monitorizada de sensores para medir los parámetros micro-ambientales, red que es costosa y difícil de mantener en estado operativo y suministrando valores objetivos. En suma, no existe un plan global y sistemático. Todo esto viene ocurriendo desde 1995. Tan sólo, afortunada y bienintencionadamente, ahora se están delimitando sobre el papel las áreas de protección externa, una de las recomendaciones de Colombres. No es difícil comprender que todo ello es la resultante del juego entre los poderes autonómicos y locales.



Es muy posible que, en breve, las cuevas de Candamo, Tito Bustillo, Covaciella, Llonín y El Pindal sean declaradas Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO. Figurar en el cuadro de honor significa redoblar las obligaciones sobre la conservación de este arte. Esperemos que el asunto empiece a mejorar.

María González-Pumariega Solís es una buena y veterana alumna que conoce muy bien el arte paleolítico: esta guía lo refrenda. Desde hace años es y sigue siendo, con desaprovechamiento de sus potencialidades personales, la guía de El Pindal. La cueva no sólo está en buenas manos, sino que su paciente examen de las paredes ha traído consigo el descubrimiento, ya publicado, de alguna nueva figura, así como interesantes observaciones que un día discutiré con ella en la cueva; pero sus descubrimientos u homologías alcanzan también a otras cuevas clásicas. Y lo que es más importante, no sólo conoce bien al arte paleolítico, sino que está sinceramente comprometida con su conservación, manifestándose con valiente voz.

F. Javier FORTEA PÉREZ